

Excelsior
4 de marzo del 1987

Apuesta

El Proyecto de la Elite

POR LORENZO MEYER

LAS ciencias sociales —entre las que se encuentra la ciencia política— tienen una característica notable: son más sociales que ciencias, de ahí que generalmente quienes las practicamos nos equivocamos por lo menos la mitad de las veces.

La sospecha de haberme equivocado una vez más me surgió después de leer u oír sobre los llamados CAPS, es decir los Certificados de Aportación Patrimonial que que sacaron un par de bancos la primer semana de febrero. A raíz de la historia de tan interesantes documentos, he terminado de poner en duda que México esté en crisis. En efecto, como el lector sabe, los CAPS se vendieron instantáneamente entre sus empleados, funcionarios y clientes favoritos y en un abrir y cerrar de ojos su valor original se triplicó, según me dicen quienes de esto saben. Todo esto no puede significar otra cosa que la idea de que México vive en crisis es puro cuento, producto de la mala fe o de andar usando instrumentos de análisis que no sirven para nada, como son los de las llamadas ciencias sociales, de lo contrario ¿cómo es que alguien puede ganar aquí y ahora el 200% en menos de un mes?

★

SI la fantástica historia de los CAPS demuestra que aquellos que creíamos que había una crisis económica estamos equivocados, entonces también es posible que nos hayamos equivocado quienes hemos insistido en que el sistema político mexicano debe cambiar para

ponerse a tono con las transformaciones experimentadas por la economía y la sociedad mexicanas desde que el actual sistema se consolidó, allá por los años de Cárdenas.

La sospecha de haberme equivocado en el análisis político parte de mi intento por dar respuesta a una

pregunta muy simple: ¿qué ha ocurrido con la forma de hacer política en México a partir del momento en que un buen número de analistas creyeron que había una crisis de legitimidad de las estructuras de poder en México? Bueno, después de darle vueltas al asunto no me queda más remedio que concluir que no ha ocurrido nada, absolutamente nada; todo sigue igual que antes, o al menos así parece.

Estamos a unos meses del momento en que el gran partido que nos gobierna desde 1929 designe a su candidato para ocupar la presidencia en el próximo sexenio, y realmente pareciera que nada importante ha cambiado en eso que llamamos el sistema político mexicano. En efecto, el Presidente sigue comportándose y ejerciendo su poder igual que sus antecesores, las elecciones siguen siendo ganadas "de todas todas" por el partido oficial, la oposición continúa tan alejada del poder real como hace cuatro, diez, veinte, treinta o cuarenta años, los gobernadores siguen siendo aquellos que designa el centro, los diputados y senadores mantienen su absoluta y total irrelevancia, el llamado Poder Judicial no ha modificado un ápice su conducta frente al Ejecutivo o frente al ciudadano común y corriente, etcétera.

★

PESE a lo anterior, el discurso oficial suelta, a la menor provocación, torrentes de palabras en donde el término cambio y sus sinónimos aparecen una y otra vez, como se puede ver en el actual congreso del PRI. Sin embargo, entre más se alude al cambio en las alturas del poder más se afianza la inmovilidad en la realidad. Todo indica que la apuesta de la élite política en este sexenio ha sido en favor de mantener el proceso político tal y como estaba antes de 1982, con la confianza de que la inercia y el miedo al cambio de los principales actores políticos habrán de imponerse sobre los deseos de quienes consideran que es tiempo de que la presidencia comparta su gran poder con los partidos políticos, las organizaciones

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Apuesta.- El Proyecto de la Elite

Sigue de la página siete

de clase o los gobiernos locales.

Esa apuesta en favor del no cambio ha dado resultados muy impresionantes. Por ejemplo, no hace mucho la derecha local e internacional parecía muy dispuesta a reclamar a la clase política una participación directa en la formulación y ejercicio del poder. Sin embargo, cuando los políticos en el poder dijeron no, el reclamo perdió vigor, o al menos así parece. En el exterior el gobierno norteamericano da muestras de estar dispuesto (o resignado) a seguir tratando y aceptando a aquel que el PRI designe como su líder nato. En el interior —y pese a que la nueva directiva del PAN cuenta con un buen número de empresarios— los hombres del capital que han sabido acomodarse a las nuevas circunstancias, y ganar dentro de ellas, parecen dis-

puestos a aceptar que las cosas sigan como han sido en política a cambio de algunas modificaciones en la práctica económica —el "adelgazamiento" del aparato estatal y el apoyo y las seguridades a su inversión—. La izquierda, por su parte, continúa sin encontrar el camino para superar su aislamiento respecto al grueso de la sociedad mexicana. La clase media, en particular urbana, rechina los dientes de indignación pero siguen sin saber cómo dar conte-

nido práctico a su enorme e innegable descontento. Los marginales se mantienen como marginales y el movimiento obrero organizado protesta por los efectos de la austeridad salarial e insiste en no ver ninguna alternativa a su alianza —y subordinación— con el gobierno.

Para concluir, tal y como van las cosas, seguir insistiendo en que es necesario pasar del autoritarismo a un sistema que nos acerque más a la democracia que vivimos en teoría pero que

se niega en la práctica, se asemeja cada vez más a clamar en el desierto, es decir a la locura. En fin, ¿a quién le faltará más visión, al sistema o a sus críticos democráticos? Por ahora todo parece indicar que a los críticos, pero ¿será cierto? Ojalá que no se tenga que decir en el futuro en relación a la voluntad de inmovilidad política actual aquello de que "al tiempo perdido los santos le lloran", porque sin ser santos lo vamos a llorar muchos.